

LO VIO
Skármeta

POR ANTONIO SKÁRMETA

EL AÑO DE GONZALO ROJAS

¡Por todas partes hay alertas! El Premio de la Reina, que Gonzalo Rojas obtuvo en España, es la punta del iceberg sevillano. En las jornadas sobre literatura chilena que hubo en abril en París, la pregunta era por qué no estaba él. A fines de julio lo aguardaban en las tentadas de física latinoamericana que se organizaban en Berlín. El día que debía leer llegaron decenas de sus admiradores, ávidos de una dedicatoria. Pero el poeta había excusado su ausencia. El público tuvo el consuelo de una poeta argentina, pero los más tenaces me intimaron a que les diera una charla sobre él.

Es difícil para un poeta de cualquier lengua perfilarse ante los lectores mundiales. Octavio Paz fue laborioso con sus ensayos y consiguió que otros abrieran el surco por donde fluyeran sus versos. En poesía, la traducción es casi una aventura sin sentido. En prosa, siempre se podrá juzgar una versión en otra lengua rechazando tal o tal giro, pero siempre sobre la base de que se ha entendido un texto. En poesía, lo esencial es la deformación del sentido o, pautado de otra manera, el sentido es sólo el verso en su musicalidad, en el preciso ritmo, en el punto aquel donde sucede hábilmente a la tradición desde la cual brota.

Los editores no se buscan complicaciones. Sólo por razones de prestigio publican avarosamente un poeta o las perdidas y emplean a sus traductores en las artes narrativas. Es allí donde caen las monedas. De modo que nuestros poetas tienen que hacer básicamente su carrera en el mundo hispanico y sus pesos en las universidades norteamericanas, donde un arsenal de hispanistas rompen vestiduras para llevar a sus liceos favores ante sus estudiantes. Y que un poeta entre el repertorio de sus partes consagradas es improbable. Más bien, en actual lenguaje olímpico, es una maratón con más pruebas que decatón, donde a la larga se le hace evidente a muchos lo que era transparente sólo para uno: el mismo poeta.

En el olimpo de los magnapoetas se entra a cuarentepotas. Tímido de propaladictos Neruda, Gabriela Mistral, Vallejo, Darío. En los jardines posan unicornios y miras aves al acecho de que la puerta se abra. Por las señales que de todos lados llegan, parece que éste fuera el año de Gonzalo Rojas, un lírico nacido en 1917, con una voz oscura majestuosa y Hamlet vaque la de los colegas que han estado bajo los reflectores, pero inolvidable en sus tonos versuales y meditativos. Hoy se lo anota por descubrir.

Es un poeta de amplio registro, un culto malabartista de la tradición lírica

cripúola, un oportuno infiltrador de matices franceses, un jubiloso saltarín de la coloquialidad chilena y latinoamericana. Es un poeta incongruente, y quizás su originalidad consiste en someter los elementos antipéticos que abundan con frecuencia vegetal en su obra a un riguroso ascetismo de tonos heraclíticos, pirrética que tiene su contraparte en el desvergonzado chucucero al cual somete sus indagaciones metafísicas, sus expensas solemnidades.

A ratos da la impresión de una rebulancia a lo Pablo de Rokha. Pero Rojas pone miras de autoirrevela que abren surcos grietas en la montaña. Tiene un tono, un toque declamatorio, pero que, sometido al sarcasmo, resulta viable y muchas veces casivader.

Un asunto atribula al poeta y hace este síndrome contagioso: Dios y la mujer. Y en verdad en la celebración sensual de la belleza y la energía de la mujer, en el magneto de la sexualidad, Rojas se las arregla para entrever allí las señales de la divinidad. Tiene casi mucho de la voluptuosidad del lenguaje del místico «del cual los ortodoxos, cristianos, budistas desconfiados», pero con un brochazo de terrena vulgaridad que hace creer que este alto arte ha brotado en las tabernas.

«Juro que esta mujer me ha partido los sesos porque ella entra y sale como una hula loca». O: «Te fuera mordiendo hasta las últimas migajas».

Gonzalo Rojas sabe colocarse en el epicentro del deseo y al mismo tiempo medita estoicamente sobre su fugacidad. De semejante actitud brota una obra dramática, exaltadora de la lujuria y triste por su fulgor efímero. Es admirable que un poeta logre los versos más eróticos en la mayor madurez, una edad en la que la mayoría de los artistas pelen manifiestamente las pilas del cinismo o hacen el desencantado balance del cuerpo que se deshoja. Don Gonzalo da un salto más generoso.

MATEN POETAS

Así, no es raro que los jóvenes poetas en Europa o los lectores mimucosos me hayan podido con nombre y apellido que les hablé de este poeta chileno que hoy frisa ses cuarenta de siglo sin que se note en su obra. Es previsible que en los meses que vienen la atención sobre este escritor se intensifique y sería muy oportuno que el lector alerta matizara, democratizándolo, su santoral poético. Los críticos de Concepción le han sido los más leales y por suerte algunos de sus textos dan cuenta con cla-

ridad de las dimensiones estilísticas, sociales, místicas y eróticas.

330 páginas y crasulitas páginas tiene *Poesía de la poesía escrita*, el libro sobre Rojas que escribirá Marcelo Córdova para LAR, la editorial de Omar Lara. *Poesía y poesía de Gonzalo Rojas* es un libro de crítica sobre el poeta compuesto por Enrique Giordano para Ediciones del Maipo, donde se da cita un seleccionado internacional de diestros del escápolo para tatnar su homenaje al maestro Jorge Eliot, Enrique Lihn, Gonzalo Sobejano, Floridor Pérez y los mismos hermanos Giordano, que culminan en el delicioso texto del crítico chileno Randolph Pope: *Gonzalo Rojas y la vida real*, donde se hace un festín infónico, basado en este autor, del trabajo del comentarista literario. El motivo que lo inspira es un verso sacado de Rojas que luego se juega en cien variantes: «Mucha lectura convece la imaginación del ojo», seguido de: «Mucha, mucha poesía por descubrir» y con un sano colofón-desafío: «Yo los quisiera ver en los mares del sur/ una noche de viento real, con la cabeza vaciada en frío/ olvido la soledad del mundo, sin luna, sin explicación posible/ fumando en el terror del desamparo».

A Gonzalo Rojas, gracias por sus 75, y los mejores augurios para los veinticinco que faltan antes del siglo. ■



«Yo los quisiera ver en los mares del sur/ una noche de viento real, con la cabeza vaciada en frío/ olvido la soledad del mundo, sin luna, sin explicación posible/ fumando en el terror del desamparo».

El año de Gonzalo Rojas [artículo] Antonio Skármeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El año de Gonzalo Rojas [artículo] Antonio Skármeta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile